

LA GRAN COMEDIA, UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA. — 7 —

Federico, Galán.

Enrique.

Clotaldo.

Carlos, Duque de Borgoña.

Manfredo, Viejo.

Becoquin.

Flor, Dama.

Flerida, Dama.

Laura, Criada.

Floro, Vejete.

Dos Monteros.

Un Criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Enrique en traje de camino, y Manfredo,
Federico, Clotaldo, y el Duque.*

Duq. **V**engas con bien, Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con ilustres lazos.

Enriq. Mal, Carlos invictísimo, se emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues basta que me admitas à tus plantas,
donde, nadando en pielagos de fuego,
donde, volando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llevo,
en quien el Sòl su resplandor retrata.

Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia?

Enriq. Luego

Ddd 2

que

Na 1093433

Nea 1617810

Na 1093433
Nea 1617810

Un castigo en tres venganzas.

que oyó de mí lo que tu Imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,
y con grande secreto esta te escribe.

Dale una carta.

Lee. A Carlos de Borgoña , el Justiciero:
con buenas señas viene el sobreescrito,
que el Justiciero soy , cuyo severo
blason à mis Anales folicito:
vèr lo que dice mi enemigo quiero,
la nema rompo , la cubierta quito;

Lee para sí como admirandose.

y yà veo entre penas , y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso , y tan estraño caso,
que una , y mil veces le repito , y veo;
y quanto mas por èl los ojos passo,
menos fuerza le doy , menos le creo:
si bien , en rabia , y colera me abraço
de vèr que allà se sepa mi deseo,
siendo asì , que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos , y tratamos.
Enrique es mi sobrino , y no pudiera
en mi sangre caber alevosía:
Manfredo me ha criado , verdadera
es su fé , que excedió la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante desta esfera,
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente , y atrevido
en la paz , y en la guerra me ha servido.
Què harè? si me declaro aqui , el respeto
le pierdo à mi valor ; si sufro , y callo,
darè con la omision fuerza al efecto
de un falso amigo , de un traydor vassallo:
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quierome declarar , por vér si hallo
defengaño , teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblante.

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.

Clot. Grande la pena es , pues èl suspira.

Man. Nunca à Carlos le vi tan descompuesto.

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.

Clot. Señor Excelentísimo, què es esto?

Fed. A todos nos suspende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de tristeza.

Manf. Con lagrimas responde vuestra Alteza?

Dug. No os espanteis, Manfredo, de aver visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza
que oy la severidad, que no resisto,
el uso altere, y el estilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquistó
el que mi pecho à tal estremo esfuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha figo.

Manf. Pues què teneis, señor?

Duque. Perdi un Amigo.

Manf. Es muerto el Duque de Austria?

Dug. No, Manfredo,
ni este amigo murió, que si muriera
menos dolor me diera, menos miedo;
saber que le ganè en mejor esfera:
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es porque le he perdido, sin que èl muera:
ved la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas à los quatro atento. *à part.*

Lee Manf. Avisado he sido que V. Alteza pasa
por tierras mias, à verse con su sobrino el
Duque de Austria, para hacer liga contra
mi, y que podrè prenderle en el camino: yo
no he querido deberle à agena deslealtad
lo que puedo al proprio valor; y asì aviso à
V. Alteza, que mire de quien se fia; y pues
es de enemigo, tome el primer consejo. Dios
guarde à V. Alteza. *El Duque de Saxonia.*

Manf. Esto dice la carta: *Enr.* Extraño caso!

Fed. Vive Dios, si supiera:::

Clot. Yo estoy muerto.

Dug. Quando las señas examino, y passo,
quatro semblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò sin hacer caso,
Enrique del suceso queda incierto,
Federico colerico se ofende,

Un castigo en tres venganzas:

Clotaldo se entristece , y se suspende.
 Qual destos tres afectos avrà sido
 el que indicia à su dueño de culpado:
 Manfredo , que constante ha resistido,
 ò Enrique , que confuso se ha admirado;
 Federico , que ciego se ha ofendido,
 ò Clotaldo , que triste se ha mostrado?
 No sé , que varias diò naturaleza,
 constancia , admiracion , ira , y tristeza.

Pero tóque una experiencia
 la verdad : Como , Manfredo,
 despues de aver revelado
 desta traycion el efecto,
 ni os admirais , ni mostrais
 colera , ni sentimiento
 de tristeza , y os quedais
 con el semblante primero?
 Poco cuidado os ha dado
 el mio , pues no os merezco
 parte en mis penas. *Man.* Señor,
 los que con la edad tenemos
 experiencias, porque al fin
 dixo un Sabio , que los viejos
 en la escuela de los años
 son discipulos del tiempo;
 pocas veces nos rendimos
 à la admiracion , ni hacemos
 acciones , que signifiquen
 nuestro dolor : fuera desto,
 como yo dentro de mì
 sé lo que en mì mismo tengo,
 y no puedo sin mí mismo
 aver errado acà dentro,
 no hice novedad alguna,
 porque yà caduco , y viejo,
 ni como mozo me espanto,
 ni como joven me altero,
 ni como mal advertido,
 hago actos de sentimiento:
 y assi , señor , ni me admiro,

ni me enojo , ni entristezco.

Enr. Las cosas grandes , que vienen
 sin hacer salva primero
 à la razon , con la luz
 que les dà el entendimiento;
 dignamente el mas constante
 debe admirar , pues por esso
 à la colera del rayo
 previno la voz del trueno:
 quien no se admirò de verle;
 fue , porque supo primero
 la venida de la voz,
 que se lo dixo en el viento;
 y assi , el no averse admirado,
 dà escrupulos de saberlo,
 porque es modestia afectada
 hacer de un rayo desprecio.
 Irse tras la admiracion,
 no està en mano del afecto,
 luego del riesgo sabrà
 quien no hizo caso del riesgo:
 yo hice admiracion , y quantos
 no han hecho lo que yo he hecho,
 son para mì sospechosos.

Fed. Pon à tus razones freno,
 que basta que te disculpes
 tù , sin que intentes sobervio
 culpar à otro , pues ninguno
 de quantos aqui nos vemos
 tiene , Enrique , contra si
 mas testigos que tù mesmo;

por-

porque la admiracion dice
sobresalto, y no sabemos,
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la fuya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oiría,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dar mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y à su patria: mira como
quien sintio con tanto estremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por si mesmo.

Clot. Dexame à mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos,
si es contra quien cometió
la traycion deste secreto,
ò contra quien la revela:
pu es no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Man. Nadie debiera callar
mas que tú, Clotaldo, puesto

que fue tuya la tristeza,
porque es el mas propio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de un leal que vè ofendido
su señor; y assi, Manfredo;
su tristeza le disculpa
mas que à ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir, Enrique::: *Enr.* Què?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuieste à ver, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubriesses tu intento
cara à cara, que nosotros,
à mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar de un Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
fino por no declarar,
que no lo son à un tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiciera::: *Fed.* Para què son
bizarrías con un viejo?
Y si està delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo estè;
yo solo à los dos desiendo,
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero este guante
tomare serà el primero

que

que riña.

Arrojale , y tomanle los dos.

Enr. Suelta , Clotaldo.

Clot. Suelta , Enrique,

Duq. Pues què es esto?

no mirais que estoy delante?

así se pierde el respeto

à mi persona? soltad.

Enr. Señor::: *Clot.* Señor:::

Duque. Yo me quedo,

Federico , con el guante,

y pues solo yo le tengo,

à nadie toca salir,

sino à vos ; y así , al momento

salid de mi Corte , antes

que por altivo , y sobervio

de los hombros os divida

sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte

valor tuve , y vida tengo;

pero advierte que apartarme

de tí , señor , quando veo ,

el juicio de una traycion

entrè nosotros suspenso,

es decir , que yo lo soy.

Duq. Federico , yo os destierro

por atrevido. *Fed.* Señor,

no à todos les consta esto,

y à todos consta que salgo

en vuestra desgracia. *Duq.* Luego

salid de mi Corte. *Fed.* Dame

la muerte , pues la merezco,

en un publico cadahalso,

que yo morirè contento

de ver que dice el pregon

à todos por lo que muero.

Duq. Bien està. *Enr.* A Dios Federico.

Fed. Otro dia nos verèmos.

Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo

la palabra. *Duq.* Pues què es esto?

vos no salgais de la Corte;

que en ella aveis de estar preso;

Enrique ; y vos retiraos

à vuestra casa , Manfredo;

tù ven , Clotaldo , conmigo.

Clot. Apenas , señor , me atrevo

à mirarte , por si acaso

de mi sospechas , que puedo

aver sido yo:: *Duq.* Clotaldo;

no te disculpes , que temo

que me diga la disculpa

lo que me callò el silencio. *Vanse.*

Clot. Bien me ha sucedido todo,

pues seguro el Duque , tengo

aquestos favores mas,

y aqueste enemigo menos,

que he de ser dueño de Flor,

y de estos Estados dueño. *Vase.*

Fed. Ay mas desdichas fortuna?

ò què bien dixo un discreto,

que no es la primer desdicha

la que ha de sentir el cuerdo;

sino empezar à sentir

las que han de seguirse luego,

que son horas las desdichas,

que en el minuto postrero

que una acaba , empieza otra!

Ay Carlos el Justiciero,

què mal cumples con el nombre;

que te ha de aclamar eterno!

Ay Flor hermosa! en llegando

aquí mi dolor ; no puedo

profeguir , porque las voces,

anudadas en el pecho,

se estorvan unas à otras,

por salir todas à un tiempo,

bien como un cristal penado,

que aunque se vee de agua lleno,

no se vacia , si no hace

lugar al ayre primero;

y así ; mi pecho (bien digo)
 porque es un cristal mi pecho,
 y penado , porque en fin
 nada le falte al concepto,
 tan lleno está de desdichas,
 que quando decir las quiero,
 no puedo , fino es llorando;
 y así , salen del à un tiempo,
 en las lagrimas el agua,
 y en los suspiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor , es hora de hallarte?
 oy que buscandote vengo
 con buenas nuevas , parece
 que te ha sepultado el centro
 de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues què tenemos?
 pero no , no me lo digas,
 que aunque estès triste , yo tengo
 remedio con que sanarte;
 recibe para este enfermo,
 recado de Flor de Flores,
 en que te dice que luego
 vayas à verla , que baxa
 à los jardines , que abiertos
 estaràn , donde podràs
 hablarla ; mas como oyendo
 este recado , te estàs
 tan divertido , y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna,
 que hasta el gusto , y el contento
 vengàn à darme la muerte,
 que es el indicio mas cierto
 de morir , quando se hacen
 enfermedad los remedios:
 vengàn postas Becoquin,

Bec. Postas? *Fed.* Sí.

Becoq. Pues si podemos
 irnos à pie , para què
 son las postas , ò à què efecto?

Tom. I.

notable eres: quànto mas
 en hallarlas tardarèmos,
 que en irnos allà los dos,
 pian , pian? que en bolviendo
 esta esquina , àzia esta mano,
 luego sobre el tabernero
 à ellotra , enfrente de un sastrè
 corcobado , se ven luego
 las zelosias de Flor,
 sus jardines , y sus huertos:
 postas para andar dos calles?

Fed. No fino para ir huyendo
 de esta dicha que me busca,
 que merecerla no puedo,
 por no hacerle esse pesar
 à mis desdichas , que siendo
 favor de Flor , es matarme,
 saber que es fuyo , y le pierdo.

Bec. Un tanto quanto parece
 enigma , y yo no me atrevo
 à declararle , porque
 no alcanzo yo los rodeos
 de Platonicos amores,
 què como siempre professo
 el Escudero amor,
 el Filosofo no entiendo:
 mas vamos à ver à Flor.

Fed. Esto no , ni yo me atrevo
 à verla , que no he de dàr
 à mis penas estos zelos:
 busca postas , y partamos;
 que yo , Becoquin , te espero
 allà en casa. *Bec.* No crei
 nunca que estabas sin seso,
 aunque siempre lo dudè,
 hasta aora que te veo
 decir uno , y hacer otro:
 como quando estàs diciendo
 que vàs à casa , y no quieres
 ir à ver à Flor , te veo

Ecc echar-

echar àzia vèr à Flor,
y no àzia casa , què es esto?

Fed. No has visto un reloj, que tiene
en su circulo pequeño
un volante , que señala
los escrupulos del tiempo
y que aunque el volante quiera
ir otro camino , luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Asi yo , aunque quiera ir
por otro rumbo , no puedo,
que la accion solo es volante
del artificio del pecho;
y asi , es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.

Bec. La puerta abren del jardin.

Fed. Postas prevèn , que aqui espero.

Bec. Por saber para què son
las postas , irè , yà buelvo.

Vase , y sale Flor , y Laura criada.

Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al Mar un jardin de espuma,
y al jardin un Mar de flores,
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexaba engañar
de los bofquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien , no era mucho error
pensar que viniesse ciego
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto , señor?
tù mirarme con enojos?
tù lágrimas por despojos?
tù suspiros , y tù agravios?
haz interpretes los labios

de las dudas de los ojos.

Fed. Flor hermosa , à quien le debè
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso , y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las queexas , y desvelos,
ni à las sombras , ni rezelos,
que en concursos de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende , y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitarán (dolor fuerte!)
verte , y como yo te viera,
muriera , pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs sabido (ay de mi!)
que mi pena , y mi dolor
es la ausencia , hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti:
mira si es justo que asi
sienta , y llore , pues los Cielos
juntan todos mis desvelos,
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta ni viva me creo,
ni muerta porque te veo,
ni viva , porque te escucho;
mucho es mi dolor , y mucho,
Federico , mi tormento,
pues el uno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir,

me falta yà el sentimiento:
dime , pues , què causa ha avido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tù , Flor , mi dicha , y dia,
y averme yà anohecido.

Flor. Siendo así , forzoso ha sido
que pierda su resplendor,
ausente el dia , la flor;
pero las frassès acorta:
por què te vàs?

Fed. Porque importa
mi ausencia. *Flor.* A quièn?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor? ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas así como dixiste,
que en esso tu honor consiste,
las esperanzas perdi:
vete , pues , vete de aqui,
que si à tu honor importò,
no he de detenerte yo.

Fed. Què yà me despides? *Flor.* Sì.

Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber que voy
ofendido. *Flor.* No prosigas,
que à mayor pena me obligas;
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me lo digas.
Vete , y no me digas , no,
la causa por què te vàs,
que no quiero saber mas,
de que à tu honor importò:
muere honrado , y muera yo
ausente ; y pues atrevido
vàs , que no buelvas , te pido,

si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico , que ofendido.

Fed. Escucha , que sospechosa
no has de quedar , y pudiera
quexarme de ti , si fuera
la quexa mas licenciosa:
Sabe , pues , que la forzosa
ofensa que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria , ni es agravio
de otra mano , ni otro labio,
que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual estoy,
pues las albricias te doy,
Federico , à la partida

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yá quedan en la posada
postas , pero què jornada
es esta no me diràs?

Sale Floro escudero , vejete.

Floro. Flerida , de quien estàs
para esta noche avifada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!

Flor. Què desdicha!

Feder. Què violencia!

Flor. Què bien, Cielos , à la ausencia
llamaron muerte de amor!

Fed. Sì , pero muerte mayor
serà mi pena. *Flor.* Por què?

Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse , que morir.

Flor. Esso un hombre ha de decir?

Fed. Sì , pues un hombre lo vè.

Flor. De què suerte? *Fed.* Escucha: yo
hallo por discursos ciertos,
que se hace bien por los muertos,
y por los ausentes no:

el muerto honras mereció,
 olvido el que ausente está:
 luego yo he probado ya
 quanto aquello à esto prefiere;
 pues honran al que se muere,
 y olvidan al que se va.
Flor. Bien de ti quejarme puedo,
 pues que dudas de mi amor.
Fed. No ves que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dè el nombre miedo.
Feder. Por que?
Flor. Porque Flor, excedo
 à la Estrella mas luciente;
 y siguiendo eternamente
 de tu sombra el arreból,
 serè yo la Flor del Sol,
 que le està adorando siempre.
Fed. Esta flor, y flor gigante,
 ya fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
 yo soy Flor, y serè amante.
d. Quièn lo assegura? *Flor.* Bastante
 testigo es mi fé, crisol
 de lealtad. *Fed.* No el arreból
 turbes de tus rayos, pues
 eres Flor del Sol. *Flor.* No ves
 que se me pone mi Sol?
Vanse Federico, Flor, y Becoquin.
Flor. Ya solos los dos estamos,
 Laura, ya puedes hablar,
 acabame de contar
 aquel cuento que empezamos.
Laur. Oy Clotaldo se ha valido
 de mi, y porque yo le dè
 entrada esta noche::: *Flor.* Qué?
Laur. Mil escudos me ha ofrecido;

Salen Flor, y Flerida con manto.

Flerid. Mejor aqui estaremos

que en el estrado, pues gozar podremos
 desde este mirador tanta belleza;

objeto

lo que pretendi de ti,
 para salir bien de todo,
 es la consulta del modo.
Flor. No sè que me hiciera aqui,
 à no aver inconvenientes:
 cómo no te causa miedo
 el cuidado de Manfredo?
Lau. Nada importa como intentes
 ayudarme tu. *Flor.* No ves
 que para llegar aqui
 està antes su quarto? *Lau.* Sí.
Flor. Y que èl cierra siempre? pues
 cómo ha de poder entrar
 sin sentirle, y sin tener
 llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer
 aun menos ha de costar:
 Porque èl solamente quiere
 que movida à su passion,
 ate una escala al balcon,
 que èl à subir se prefiere
 por ella, y à entrar de modo,
 que sin que nos cause miedo
 el cuidado de Manfredo,
 puede assegurar se todo.
Flor. Pues si tu, Laura, sin mi
 tan dispuesto lo tenias,
 para que de mi te fias?
Lau. Para valerme de ti,
 pues sabes que soy amiga,
 y à Flor diviertas un rato,
 mientras yo la escala ato.
Flor. Mira, no sé que te diga,
 pero cansarte es error,
 que estás ya determinada,
 y no ha de servir de nada.
Lau. Ya buelven Flerida, y Flor. *vanf.*

De D. Pedro Calderon de la Barca,
objeto singular de mi tristeza.

405

Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres , no , diluvio tanto,
Flerida , que no es hora
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si yà no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.

Fler. Quando Aurora presume
parecer , no serà arrogancia fuma;
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.

Flor. Serenese tu Cielo,
y prosigue , si asì tienes consuelo.

Fler. La causa , pues , amiga,
que à tal estremo , à tal passion me obliga,
son los necios recelos,
que he causado en Enrique con los zelos
que le di , por vengarme
de un pesar , y resuelto yà à olvidarme;
disculpas no han bastado,
ni mil satisfacciones que le he dado.
Yo , que firme le amo,
viendo que no ha de ir si yo le llamo
à mi casa , he querido
hablarle oy en la tuya , y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.

Flor. No mas , porque has andado
muy atrevida , Flerida , y muy necia:
asì mi casa , y mi amistad se precia?
Recado de mi parte,
y luego que à mi casa venga à hablarte?
quien te ha dicho (què errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar , y contratar? *Fle.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) fino tuviera

prea-

prenda que me obligara
 á salir mis desdichas á la cara:
 basta decir, que si mi honor me obliga,
 de quien me he de valer, si de una amiga
 como tú no me valgo?

Flor. A la inmediata de esta duda salgo:
 de nadie, y con respeto
 digno á tu honor, murieras con secreto,
 que las Damas de amores,
 aun callan sus desdenes, y favores;
 y quando á tu respeto no atendieras,
 que tengo padre yo, advertir pudieras,
 y que no puede aqui tan libremente
 entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
 al principio se viera,
 no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enrique. Flor hermosa, á quien ama
 el corazon, es, Cielos, quien me llama,
 sin duda que ha sabido
 aquel disgusto que oy hemos tenido
 su padre, y yo, y procura
 que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Fler.* Ya comienza.
 á hacer en mí su afecto la verguenza.

Flor. Sacad luces.

Enrique. Decislo porque ciego,
 hermosa Flor, á tantos rayos llevo,
 si bien, de esta oslãdia
 disculpa es el ser vuestra mas que mia?

<p><i>Flor.</i> Señor Enrique, aunque ha sido de mi parte aquel recado, de mí aveis sido llamado, y de Flerida escogido. Ella es quien aguarda aquí, porque trata su valor tan noblemente su honor, que se ha valido de mí, para que testigo sea de su ingenio singular,</p>	<p>que quiere enseñarme á amar, y que en su prudencia vea la cordura, y discrecion con que debe una muger tan principal proceder: esta es sola la ocasion con que Flerida os llamó, porque vos tengais al vella un complice como ella, y un testigo como yo.</p>
---	---

Enrique.

Enriq. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera; si por Dios,
que ella aprendiese de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,
señora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.

Fler. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mí Enrique teneis.

Enriq. Què satisfaccion avrà,
si estoy persuadido yà
al agravio que me haceis?

Fler. Persuadido? *Lau.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mí!

Enriq. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora despacio,
que luego se vâ à Palacio,
y al punto Enrique se irà:
mejor es que no le vea.

Fler. Tambien me conviene à mí,
Flor, que no le vea aqui

Flor. Sagrado essa quadra sea.

Enfcondese Enrico, y sale Manfredo.

Man. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
què es esto? *Mã.* Flor, aqui estavas?

Flor. Y confusa de escucharte.

Mã. Quièn es la que te acompaña?

Flor. Flerida, señor, mi amiga.

Fleri. Mejor dixeras tu esclava.

Man. Perdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza

no os vi. *Fle.* De que en vos la aya,
el pesame quiero dar-me:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!

Lau. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.

Fler. Fuerza es irme, amiga mia;
perdoname (estoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quãdo empeñada
me dexas, te vâs? *Fle.* Es fuerza:
no salgais de aquesta sala.

Man. Halta tomar la carroza,
os he de ir sirviendo. *Fle.* En nada
os replico: yo perdi
una ocasion que esperaba *A par.*
de satisfacer à Enrique. *Vanse.*

Flor. Què es esto que por mí passà?
quièn en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Lau.* Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion, *A part.*
para ir à poner la escala:
cuidado, Floro. *Vase.*

Flor. Yà entiendo.

Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa *Sale Manf.*
sale. *Flor.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Man.* O esperanzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!

Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escribe con sangre el pecho;
quiero atreverme à apurarlas;
Señor, tù triste? què es esto?
tù sobre las blancas canas

lagrimas, y tú suspiros?
 qué tienes?

Manf. Ay Flor, no es nada,
 acá son cosas del Duque.

Flor. De aquesta vez se declara, *A p.*
 pues cosas del Duque dice
 que son las que mas le agravian,
 y es Enrique su sobriño,
 que está dentro de su casa;
 acabemos de una vez,
 y no muramos de tantas:
 no merezco yo tener,
 para ayudarte à llevarlas,
 parte en tus penas?

Man. Y aun todo,
 pues tú, Flor, eres la causa
 por quien la siento, que en fin,
 yo me moriré mañana,
 y heredarás mis desdichas.

Flor. Con muchos sentidos habla.

Man. Enrique:::

Flor. No ay que esperar,
 yà de esta vez se declara,
 pues ganemos por la mano:
 Enrique, señor, aguarda,
 vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
 fabrás que traxo una carta
 en que de un traydor le avisan
 al Duque; (esto es cosa larga)
 èl sobre aquesto mandò
 à Federico, que salga
 luego de su Corre; à mi,
 que me estuvièssè en mi casa,
 ferà sepulcro de un vivo
 la Esfera de aquesta sala:
 esto me ha pasado, en fin,
 dexame tú: Floro, Laura,
 llevad luz à mi aposento,
 que es piedad que luzes aya
 donde està un cadaver vivo,

sepultado en propia infamia. *Vase.*

Flor. Passè de un pesar à otro,
 passè de un ania à otra ania,
 que no tienen mas salida
 laberintos de desgracias.
 En un dia Federico
 se ausenta, à mi padre agravia
 el Duque, Flerida pierde
 à mi decoro, y mi fama
 el respeto, Enrique està
 cerrado en mi propia quadra:
 O què de cosas, fortuna,
 se eslabonan, y se enlazan,
 todas posibles, y todas
 en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Lau. Yà tu padre en su aposento
 queda, y à todos nos manda,
 que ninguno le entre à ver:
 todas las puertas cerradas,
 como tiene de costumbre,
 dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
 què hemos de hacer deste hombre
 encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enriq. Porque oì que vuestro padre
 recogido, Flor, estava,
 pude atreverme à salir
 à quitaros dudas tantas;
 no temais, pues que conmigo
 segura està vuestra fama,
 porque os adora, señora,
 con tanto respeto el alma,
 que solo à morir se atreve.

Flor. Esto solo me faltaba,
 que Enrique me diga amores;
 porque en la ocasion se halla:
 señor Enrique, por Dios
 que no la ocasion os haga
 andar tan galàn conmigo,

que

que yà sè que es cortefana
obligacion de un feñor
festejar à qualquier dama
con quien està, aunque las voces
del corazon no le falgan.

Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada,
foy quien soy, y vos, feñor,
fois Enrique, sangre de Austria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
defto, fino solo que ella
fue quien os traxo à mi casa;
no os hiciera yo un favor,
faltando à esta confianza.

Enr. No os agravieis à vos misma
tanto, que penséis que haga
la ocasion oy, lo que antes
hizo vuestro ingenio, y gracia.

Flor. Pues haced una fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder una, y mil vidas.

Flor. Pues idos, yo darè traza
que salgais, sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene reja, y haciendo
de las colchas de mi cama
escala, podeis baxar.

Enr. Quien và à serviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, sin que aya
mas prevencion: mas que es esto?

Al abrir, entra Clotaldo rebozado.

Flor. Jesus mil veces! *Clo.* En mala
ocasion lleguè. *Flo.* Quièn eres,
hombre, ilusion, ò fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma?
por donde has entrado aqui?
que es lo que escondido aguardas?

Tom. I.

quièn eres? rompa tu voz
mis dudas, que quieres? *Clo.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.

Flo. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas desta casa,
llevas disculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tú para presumir
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que asì esta clausura infama;
pues para satisfacer
des trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo una disculpa noble,
tengo una respuesta honrada;
y al fin, una verdad sola,
que si es verdad, una basta;
pues con pensar cada uno
lo que en si mismo le passa,
hallarà que pudo el otro,
sin averle dado causa,
estar aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con una certeza sola
avrè respondido à entrambas:
idos los dos, porque llena
de confusiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un alpid en la garganta.

Enr. En yendose aquefle hidalgo,
me ire, porque si yo estava
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene, me vaya.

Clo. En quedando sola vos,
me irè, que el que entrò con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.

Fff

Enr.

Enr. Por esta ventana entratéis,
bolved por esta ventana,
ò hare yo que os vais.

Clot. Què espera
quien à vista de una dama
habla así, sino que yo
execute lo que habla?

Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.

Flo. Detente, señor, espera.
*Detiene Flor à Enrique, y le quita la
daga, y Clotaldo le mata.*

Enr. Suelta, Flor. *Lau.* Esta luz mata.
Matan la luz, y vanse.

Enriq. Muerto soy. *Cae.*

Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vase.*

Flo. Ay infelize de mí!
Sale Marfredo con luz, y espada.

Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flo.* Muerta estoy!

Man. Tú sin luz? tú las ventanas
de tu aposento à estas horas
abiertas? tú levantada,
y sola? tú (ay de mí triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion, y prodigio
estraño! què es esto? habla.

Flo. Si me ha dexado la voz
el suceso, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana

(que asombro!) me despertò
el ruido; vì (què desgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mí, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le di muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.

Man. Cómo, muriendo à tus manos,
tiene desnuda la espada?

Flo. Con las ansias de la muerte,
debì entonces de sacarla.

Man. Veneno me dan à un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infeliz
q̄ has muerto: quièn entre quantas
sombras previno el discurso,
dàr pudo à estas semejanza?

El dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique su sobrino
muerto dentro de mi casa?
Quièn creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quièn no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?

Si lo descubro , me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto , hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero facar,
y à las puertas de otra casa
ponerle ; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en hombros me halla,
què defengaño me queda?
Sea , pues , con mas estraña
industria , y con mas recato
el facarle de mi casa.
Ven acà , Flor , dime , ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha ? *Flor.* Yo sola
la sè , porque las criadas
huyeron de aqui , y ninguna
le viò. *Máf.* Pues Flor mira , y calla,
què vida , y honor nos vâ.
Flor. Aunque quisiera , no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico , y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destes montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he estado esperando , y yâ
apurada la paciencia,
quisè mil veces partirme,
pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.

Fed. Què ay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado,
si caminabas con ellas;
mas prosigue , no dilates
el decir las , considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.

Bec. Ayer sin decir la causa,
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol , mayorazgo , en fin,
de luz , à la Luna tersa,
como à su menor hermana,
dièsse alimentos de Estrellas:
despedistete de Flor,
Flor en nombre , y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconstancia , pues apenas
nace al Alva intacta , y noble,
mira al Sol candida , y bella,
crece al dia hermosa , y pura,
quando al mirar que se ausenta,
seca , y marchita se abraza,
facil , y mustia se entrega,
descaida la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no decirte que muerta.

Fed. Espera , detente , aguarda,
no prosigas , no , no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en sî mismas;
pero sî ferà , prosigue,
traxiste las postas , ca,
aqui quedaste , y porque
menos que decirme tengas,
mal vestido de camino,

yo me puse en una dellas,
tù quedaste para hacer
oy no sè què diligencias:
dixe , en fin , que te esperaba.

Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado , tratè
del dinero , y en dos letras:::

Fed. Eflo es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza
decir , porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.

Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vèr à Flor , por si quisiera
escribirte , entrè en la calle.

Fed. Mas que hallaste gente en ella?
Becoq. Es verdad.

Fed. Quando mintieron
zelos ? mas que por las rejas
adonde yo hablaba hablaban?

Bec. No hablaban.

Feder. Pues què rezelas
el decirmelo ? què importa
que estèn en la calle ? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.

Bec. De alli à poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la vi , de arriba
es cierto que estaba puesta.

Fed. Mientes , villano , no digas
tal , no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.

Bec. Còmo es possible que mienta,
si yo , que lo vi , lo digo?

Fed. Pues callalo , aunque lo veas;
porque estimo yo de Flor
tanto el honor , y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mi;
matarè yo à quien la ofenda.

Bec. Pues no hablarè mas palabra.

Fed. Ay de mi ! dadme paciencia,
Cielos , ù dadme la muerte:
vèn aca. *Bec.* Hablarè por señas.

Fed. Solo esto quiero que digas,
por què si viste à las rejas
sùbit un hombre , no hiciste
con valor , y con prudencia
alguna accion que estorvára
su intento ? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
à ellos , advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor , y prendas
de Flor ; y si lo sabias
tù , que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte.
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à ti,
mataras tu à quien la ofenda;
y así , me estuve quedito.

Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixè , señor , que era
valiente. *Fed.* Determinarse
uno à no saber sus penas,
dicen que es valor , y miente
quien lo dice , pues confiesla
que las temió quien no tuvo
animo para saberlas:
dime , pues , ya que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?

Bec. No , porque yà estaba abierta.

Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Bec.

Bec. Concedo la consecuencia,
y porque no nos andemos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo del, por la mesma
escala bolvió a baxar,
donde los otros le esperan,
y dixo à todos, passando
junto à mi, demos la buelta,
que importa que no nos ligan,
y conozcan, porque queda
hecho; y lo demas no oí,
que él iba con tanta priessa.
que aunque dixo otra razon,
se bebió el ayre la media.
Fui a la mañana à su calle,
y ví que avia à las puertas
de Flora unos carros largos,
y que iban à toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo: (atsí
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes) yo entonces,
viendo la casa rebuelta,
llegué, hasta que pude ver
à Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron,
dixo que iban à la Aldea,
que escarmiento de la Corte
le sacaba huyendo de ella:
diseño atsi à Federico,
que no me olvide que crea
que Torreblanca será
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolvió al llanto,
defnitiendo mi sospecha,
porque no es, Señor, posible
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del Amora

fuera de sayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas.
Sali de alli, y por no dar
con el Duque, que à estas selvas
esta mañana salió
à caza, rodé dos leguas
de monte: esta la ocasion
fue de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo, las trayga;
y tú, pues amas, las sientas.

Fed. En la calle de Flor gente?
en sus ventanas, y rejas
escalas, y las ventanas
(ay de mí, Cielos!) abiertas?
Un hombre (ay de mí otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocasion es esta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierete, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo
se guardaba para ella.
Desata aquellos cavalios,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y su ofensa.

Bec. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.

Fe. Pues qué he de hacer. Becoquin?

Bec. Esperar à que anochezca.

Fed. Quién para llorar con zelos

un hora tendrá paciencia?

Bec. Habla conmigo, y no llores.

Fed. Fuera de esto, si oy se ausenta

Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para verla.

Bec. Si à esto añadieras, señor,
otro trage, menor fuera

el riesgo. *Fed.* No dices tú
que andan, Becoquin, en ella

essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,

y cargan los carros? *Bec.* Si.

Fed. Pues aqueffe el disfráz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas
que nos descubran por ellos,

Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javali se esconde.

Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.

Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco, no puerco javali. *Duq.* Escondido,
què haceis aqui, Soldado?

Becoq. Espulgabame al Sol.

Duq. O me han burlado
los ojos, ú os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto, vive Christo.

Duq. Sois Montero? *Bec.* Quisiera,
pero ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin. *Clot.* Este es criado
de Federico. *Duq.* Bien, no me he engañado
en que visto os avia. *Clot.* Y es un loco.

Duq. Dexale, pues, que me divierta un poco:
dòndè està vuestro amo?

Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado,

que si son, como tú muestras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoso que me vengan.

Dent. Ataja por esta parte.

Fed. La caza del Duque es esta.

Bec. Y si no me engaño, el mismo
por esta parte atraviessa.

Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.

Bec. Escondete entre estas ramas,
mientras passa. *Fed.* Aqui te queda
tú, por si siente el ruido:

y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo irè seguro.

Bec. Pues retirate, que llega.

Escondese Federico.

- segun gana tenia
de correr. *Duq.* Y dónde iba?
- Becoq.* A Berberia:
no lo sé, mas lo infero:::
- Duq.* De qué? *Bec.* De lo que aquí dixo primero:
Duq. Pues qué es lo que decia?
- Bec.* Que aquesto no se hiciera en Berberia;
y así, es muy bien se infiera
que iria donde aquesto no se hiciera.
- Duq.* Y vos qué hacéis aquí? *Bec.* Sigo la caza,
porque aunque Dios me dió tan mala traza,
me dió buen gusto; á vella
vine. *Duq.* Qué tanto os divertís en ella?
- Bec.* Es cosa singular lo que me agrada.
- Duq.* Qual mejor os parece?
- Becoq.* La empanada.
- Duq.* Vos gastais buen humor.
- Becoq.* Así conviene,
porque cada uno gasta lo que tiene.
- Duq.* Idos, pues. *Bec.* Que me place. *Vase.*
- Duq.* Qué pocas treguas el cuidado hace
con estos mis rezelos!
- Clot.* Tu vida, gran señor, guarden los Cielos;
su piedad es testigo,
pues del riesgo te avisa tu enemigo.
- Duq.* Qué importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
- Clot.* Yo assegurararte puedo
de todos. *Duq.* De qué fuerte?
- Clot.* Ya Manfredo
à Torreblanca passá
la familia, y la casa:
Enrique (aquí enmudezco) retirado,
desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se partes;
no falta mas que assegurar mi parte,
pues con irme, señor, quedas seguro.
- Duq.* Tú te despides?

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mio;
mas porque veas que de ti me fio,
quando de mi à Manfredo he retirado,
y quando à Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
si bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo á estas montañas vengo,
donde para que veas
que tu solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de ti, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanee;
y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
fé centinela que me guarde el pecho;
y que fio de ti, no solo, advierte,
mi vida; mas la sombra de mi muerte.

Clot. Valiente empresa mia,
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.

A parte;

Duq. Qué dices?

Clot. Que no es mucho que aquí el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si asistiendo, y rondando
pássas toda la noche, asegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir*

Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
así el nombre feliz de Justiciero.

Al paño Federico.

Fed. Si aquí á dormir se entrega,
fuerza será esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte,

Clot. Quién en el Mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimientos;

yo estoy desesperado,
 yà con el de Saxonia declarado,
 y estoy tambien de Flor aborrecido,
 Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido:
 pues si escapar no puedo
 de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
 y ay tantos Potentados
 por mi yà en Alemania conjurados;
 en tal caso la mia
 yà no es traycion, yà no es alevosia,
 que por guardar mi vida, desta suerte
 debo darle la muerte:
 quien me ha de matar muera:

Al ir à executar el golpe sale Federico.

Feder. Tente, traydor, espera.

Clot. Valgame Dios!

Despierta el Duque.

Duq. Qué es esto? *Clot.* O suerte ayrada!

Fed. Aviendo despertado tû, no es nada,
 que si estando dormido,
 necesidad, señor, de mi has tenido,
 asì en tu enojo advierto,
 que te temì, mirandote despierto;
 que asì lo quieren las desdichas mias,
 tû, Carlos, mira bien de quien te fias.

Vase.

Clot. No intentes desta suerte
 disculpar el querer darle la muerte.

Duq. Bien tu lealtad, y sus trayciones creo;
 que si oculto le veo,
 y al criado escondido,
 quièn duda que à matarme aya venido?
 Mas siguiendole iràn las anias mias.

Vase.

Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.

Clot. Yà no avrà accion que pueda
 intentar yo, que bien no me suceda;
 mas fuele fer mayor la desventura
 del infeliz que peca con ventura.

Vase.

Salen Flor, Laura, y Floro.

Laur. Retirate à este aposento,
 pues vès quan rebuelta està
 la casa. *Flor.* Ay Laura, ojalà

Tom. I.

que fuera mi monumento,
 y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::

Flor. Qué he de advertir, si en rigor
 sé que es de qualquier dolor

Ggg

ul

ultima linea la muerte.
 Dexadme que muera, pues
 acabará con morir
 de una vez tanto sentir,
 y tanto llorar. *Laur.* Despues,
 señora, de aver salido
 del engaño en que te viste
 anoche, te muestras triste?
Flor. Esta, pues, la causa ha sido,
 que como los dos huisteis,
 y en el riesgo me dexasteis,
 quando las luces matasteis,
 lo que pasó no supisteis.
 Y así, en efecto importò *Ap.*
 para lo que hizo despues
 mi padre, confieso que es,
 bien que no merecí yo.
 Salgamos, dixo, de aqui,
 rebozado el Cavallero,
 que echar à perder no quiero
 tan noble casa; y así,
 Enrique, que aquesto oyò,
 à la poca luz que daba
 el balcon, que abierto estaba,
 tras el otro se arrojò.
 Yo hecha una estatua de yelo,
 casi difunta quedè,
 y aunque este suceso fue
 tan feliz, (pluguiera al Cielo!)
 fuerza es el aver sentido
 el lance de aver hallado
 en mi reja un embozado,
 y en mi casa un escondido:
 Y al fin, el sentirlo yo
 todo me ha de tener triste.
Flor. Posible es que no supiste
 quièn fue el embozado? *Flor.* No.
Flor. Seria de los que te aman,
 que una escala facilmente
 se puede assir. *Flor.* Dignamente

ladron al amor le llaman.

Flor. Laura, bien ha sucedido, *Ap.*
 que en ninguno ha sospechado.

Flor. Què bien los he desvelado!
 el primer suceso ha sido,
 que se escapò de criados, *Ap. par.*
 que todos en la ocasion,
 dice un discreto, que son
 enemigos no escusados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia?

Flor. Seas bien venido,
 que me has tenido, señor,
 llena de asombro, y temor:
 dime, còmo ha sucedido?

Manf. Salios los dos allà fuera.

Lau. Con notable suspension
 hablan los dos. *Flor.* Cosas son
 del Duque. *Vanse.*

Flor. De què manera
 tanto lance dispusiste?

Manf. Despues, desdichada Flor,
 que de aquel sangriento humor
 tu me informaste, yà viste
 que yo las puertas cerre,
 porque vernos no pudiera
 algun criado, y tù fuera
 te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.

Manf. Luego con sollicitud
 al cadaver infelice
 de un arca mal capàz hice
 triste, y misero atahud.
 Despues de imaginations
 varias que me combatieron,
 y que mi discurso hicieron
 confusion de confusiones,
 salir me determinè
 de la Corte, y à vivir,
 mejor dixera à morir,
 irme à una Aldèa, porque

tres

tres cosas así consigo,
 dar al Duque mi señor
 este gusto, dar color
 à la tragedia que figo;
 y al fin, para no vivir
 donde cada instante vea
 una sombra horrible, y fea,
 que me dè mas que sentir.
 Y así, por todo el Lugar
 varios carros embiè,
 con que à todos desvelè
 adonde fuese à parar
 aquella arca: aquesta, pues,
 se llevò à una casa mia,
 que ha dias que està vacia,
 al Carmen, porque despues
 que anochezca, de alli pueda
 sacarla con cuerdo intento,
 y meterla en un Convento,
 que sepulcro le conceda:
 pues de noche, y disfrazado,
 sacando una arca cerrada
 de una casa despoblada,
 y poniendola en sagrado,
 mi rezelo se assegura,
 tiene lugar la piedad,
 mi casa seguridad,
 y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en traje de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
 de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
 pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
 y temo que diga el viento:
 mas quien es?

Feder. Deste aposento
 què se ha de sacar nuestra ama?
 que el carro cargado està,

y para llevar el peso
 falta mas hatò. *Manf.* Con esto,
 buen hombre, os entraís acà?
 No ay allà fuera cuidado?

Fed. No se enoje su mercede,
 porque yo solo me entrè
 tan necio, y determinado,
 que buena disculpa tengo,
 puesto que le he dicho yà
 que por la hacienda que està
 en este aposento vengo:
 y lo he errado, es cosa llana,
 en querer, pues està abierta,
 sacarla yo por la puerta,
 quando otros por la ventana.
 Si vuestro enoje cruel
 no estriva en decir que yà
 de aqueste aposento està
 mudado quanto ay en el.

Manf. No ha sido esta la ocasion
 de averme enfadado así,
 sino de que entreis aqui,
 sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle à èl no conviene,
 sino à quien le dexò entrar:
 que razon no ha de guardar,
 señor, quien razon no tiene:
 què mas prueba de venir
 sin ella, que aviendo yà
 dicho, que por lo que està
 aqui ha venido, decir
 luego que estará mudado?
 Pues si estarlo imagináis,
 à què efecto así os entraís,
 sobervio, y determinado?
 Pues si yà mudado està,
 venís errados los dos,
 porque en estandelo, vos
 no tenéis que hacer acà:
 y en efecto, salios fuera,

Ggg 2

que

que lo que está en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en esto?

Fed. Estoy yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir deste enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.

Flor. Por esse estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios, ten.

Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas asì.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vãn sacando
de aqueste quarto los dos.

Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura està. *Bec.* Si par Dios,
bueive, Toribio, à torcer.

Fed. Todo bien atido và.

Bec. Si, que señor mandará
que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio.

Becog. Yo? *Fed.* Si:

tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.

Man. Turbado ando, Flor, à Dios. *Vaf.*

Fed. Fuefe yà su padre? *Flor.* Si.

Descubrese Federico.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,

embueitas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.

Salgan, pues, saigan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fé.

Pero ay de mi! que aunque quiero
quejarme de ti, no sé
por donde empieza, que quanto
estudiado traxe, al ver
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.

Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què extremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò què desden?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quièn te quejas, y à quièn?
què trage es este? què es esto?
còmo buelves, sin temer
los peligros de tu vida?

Fed. Aun tú no los sabes bien:
mas como un sabio decia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes están conmigo,
que allà era hacienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo decir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambièn;
y asì, no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que

que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero , y tú lo vès.

Bec. Pregunto , hace mas al caso
que yo cargado me esté,
que aunque es de lana este Cielo,
foy Atlante muy novèl,
y darè con todo en tierra?

Fed. Eflo importa asì , porque
si alguien viene , te halle asì,
Becoquin , dando à entender
que vamos sacando ropa.

Bec. El que entrare , si me vè,
como cargado , cargando,
no lo entenderà tambien?

Flor. Floro , ponte tu a esta puerta,
tù à aquella , porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tù , si ya te vès
à tu voz restituïdo,
qué quexa::: ay de mì ! si èl
sabe lo que pasó anoche, *A pa.*
yo foy muerta. *Fed.* Si dirè,
que no por aver callado
al verte , Flor , olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobré aliento , bien
como el curso de una fuente,
que estorvandola el correr
con la mano , se hace atras,
falta un instante , y despues
buelve con mayor violencia;
asì mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te vèn,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verre , y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,

porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Profigue , y no hagas cobardes
los zelos , que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse , y temer.

Fed. Pues yà es forzoso el hablar;
perdona , Flor , si esta vez
pierdo el respècto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
con sola esta razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dè,
Federico , una palabra.

Fed. Sì doy.

Flor. Persuadete. *Fed.* A qué?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor , y mi fé
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo;
y al fin , señor , aunque estès
persuadido à tus agravios,
foy quien foy , di aora , pues.

Fed. Ya no tengo què decir,
porque si no he de creer
que faltas , Flor , à quien eres;
siendo mudable , y muger,
no tengo de que quejarme:
y asì , yo , yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixè ? yo me errè,
que no lo vi (ò quien callara!)
en fin , no dire que sè
que estuvo en tu calle gente,

que

que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subió por ella quien
es mas dichoso que yo,
por que menos firme es;
que entrò dentro, que pasó
lo que las dós os sabéis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs, si à fé,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.

Fed. Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi
que no has de bolverme à ver
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te den
de mi, sean que à las manos
de un traidor:::*Flor.* La voz detèn,
mi señor, mi señor dixere
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oirme.

Feder. Yo te creo
sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aqui,
hasta escucharme. *Fed.* Di, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al roscier

del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibujò en Cielo, y Tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Asi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombbras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrimas cristales;
y asi un zeloso, tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve:

esto el alma te affigura,
y asi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.

Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho *Flor.* Si es.

Fed. Luego llegò el embozado?

Flor. Si. *Fed.* Abierto un balcon, y en el
una escala? *Flor.* No lo niego.

Fed. Y subió un hombre?

Flor. Asi fue.

Fed. Entrò en tu quarto?

Flor. Es verdad.

Fed. Hablò contigo? *Flor.* Tambien.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.

Fed. Por què, di, fiera, por què?
que ya me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,

con que lo negaras tû:
 mira que poco à deber
 te llego , pues no te debo
 una mentira : (ay cruel !)
 por què , por què no me engañas
 siquiera , ingrata ? *Flor.* Porque
 es verdad quanto me acufas,
 no el ser mudable , è infiel,
 y yo no quiero negarlos;
 dando con esto à entender,
 que si mi culpa es mentira,
 lo es mi disculpa tambien;
 que el que ha de decir verdad,
 Federico , no ha de hacer
 el prologo con mentiras,
 porque al mentiroso es bien
 no creerle las verdades,
 quando las diga despues.

Bec. Pues si va à decir verdad,
 yo no puedo mas tambien:
 què pesado es un estrado! *Dexale.*
 los diablos carguen con él.

Fed. Disculpa ay ? *Flor.* Si.

Fed. Plegue à Dios,
 no dudes , profigue , pues:
 quien puso la escala? *Flor.* Nadie.

Fed. Quien el embozado fue?

Flor. No le conocì. *Fed.* A què entrò
 en tu quarto? *Flor.* No lo sè.

Fed. Pues donde està la disculpa?

Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien:
 y es disculpa no saberlo?
 de fuerte , que yo he de ver
 los agravios cara à cara,
 y las disculpas por fé?
 à Dios , *Flor* , tienes razon.

Flor. Si quisieras irte , ve
 que no ay mas satisfacciones
 que darte , que no saber
 quien es , por que si le huviera

hablado , supiera quien:
 vete , vete , y plegue à Dios,
 que las nuevas que te den
 de mi , sean que mi muerte
 ha sido::: *Fed.* Detèn , detèn
 las maldiciones , *Flor* mia:
 mia dixè ? yerro fue
 de la voz , que por costumbre
 pronuncia amores tal vez.

Flor. No tienes que arrepentirte,
 que yo no te tomarè
 la palabra. *Fed.* Luego estàs
 enojada tu tambien?

Flor. Si , pues que de mi has tenido
 tan baxo concepto. *Fed.* Quien
 no tuvo zelos amando?

Flor. Quien amò con firme fé.

Fed. Aunque vaya yo enojado,
 no lo quedes tû esta vez
 haga las pazes el tiempo
 que nos falta. *Flor.* Mal podrè
 resistirme à mi deseo,
 quando estoy queriendo bien,
 mi señor , y à fin errarme,
 sino porque lo has de ser:
 à Dios , Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète à ver?

Fed. Si , que yà no he de ausentarme.

Flor. Como? *Fed.* Importame tambièn.

Flor. Pues à Torreblanca voy.

Fed. Pues à Torreblanca irè.

Flor. Ay perdido dueño mio!

Fed. Ay mi malogrado bien!

Bec. Ay mi bien pesado estrado!
 el diablo te lleve , amen. *Vanse.*

Sale Manfredo , disfrazado.

Manf. Quièn se viò mas affigido,
 ni en mas peligroso empeño
 que yo ? sin que fuese dueño
 del delito cometido,

retirado , y escondido,
 mi desdicha me buscò
 en mi casa , allí me halló,
 sin llamarla con mi dicha,
 que aun no fuera mi desdicha,
 quando la llamara yo.
 Ocultè el noble delito
 de Flor , por salvarme à mi,
 y traxe advertido aqui
 con un secreto infinito
 el arca , que solicito
 de aqui sacar escondida,
 sin que à otro testigo pida
 favor , porque desta suerte
 lleve una muerte a otra muerte,
 que yà no es vida mi vida.
 Yà solo en la calle estoy,
 abrir esta puerta puedo:
 con pavor , assombro , y miedo;
 confieso que à verte voy,
 joven infeliz , no doy
 passo , que no me parece
 que se eriza , y estremece
 el cadaver (suerte dura !)
 pidiendo la sepultura,
 que yà mi valor le ofrece. *Vase.*

Sale Federico , y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?

Feder. A mi

apenas me entiendo yo.

Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.

Bec. Y has de quedarte aqui?

Feder. Sì.

Bec. Pues como has de estàr aqui
 despues de averte passado,
 señor , lo que me has contado?

Fed. Por esso mismo no quiero
 ausentarme , que así espero
 quedar , Becoquin , vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
 las fuerzas no lo consienten,
 bueno es , antes que te intenten,
 mirar las cosas mejor.

Mas dos hombres veo , el uno
 podrá ayudarme : Manccbo,
 por vuestro trage me atrevo
 en caso tan oportuno:

Esta arca aveis de llevar
 aqui cerca , y daros quiero
 vuestro trabajo primero,
 y despues à refrescar:
 tenè , amigo , de essa parte.

Fed. Bien por Dios , voy ocupado:

Man. Pues yo q̄ estoy yà empenado
 en ello , ó he de matarte,
 ó has de hacerlo.

Feder. Lance fuerte! *A part.*

si me quiero resistir
 podrá justicia venir,
 y conocerme , de fuerte
 que à mi dicha corresponde
 la ocasion , yà es fuerza aqui
 llevarla , pues vengo así:
 ayude , y digame adonde
 se ha de llevar. *Man.* Id delante,

que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?

Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardamè
 en este puesto un instante.

Bec. Aqui aguardo.

Manf. Gente siento,
 por si fuere el Duque , es bien
 irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gète.*

Clotald. Deteneos.

Feder. A quien?

Clotald. Al Duque.

Fed. Gran cosa intento:
 què mandais ? tenido soy:

Clot. Què es aquesto que llevais?

Fed. Una arca. *Clot.* Y adonde vais?

Fed.

Fed. No sé, por Dios, donde voy,
 à detrás su dueño viene,
 èl les dirà donde vâ.

Clot. Adónde viene? *Fed.* Ài està,
 parece que gusto tiene
 de verme cargado. *Clot.* Aquí
 no viene nadie, este es
 ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
 lo sabremos. *Fed.* Ay de mi!

Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*

Clotaldo. Señor,
 Federico es. *Duq.* Desta fuerte?

Clot. Sin duda à darte la muerte
 viene en tal trage. *Fed.* Ah rigor!

Duq. Lo que en el arca ay mirad.

Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
 vióse desdicha mas grave?

Duq. Luego la descerrajad.

Uno. Abierta entiendo que viene,
 con solo un cordel liada.

Duq. Desliadla. *Uno.* Desliada
 està. *Duq.* Ved lo que contiene.

Clot. Jesus, y què mal olor!
 llega està luz, ello es cierto,
 cuerpo muerto es.

Duq. Cuerpo muerto?

Clot. Este es Enrique, señor.

Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
 preso al traydor, y esta arca,
 despojos de fiera parca,
 entre los dos os cargad,
 para darle sepultura.

Fed. Cielo, à quièn desdicha igual
 sucediò? *Clot.* Con fuerte tal,
 oy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Profugue, que estoy, señor;

Tom. 1.

de tus razones pendiente,
 y dando gracias al Cielo,
 que depararte quisiesse
 aquel hombre. *Manf.* Como digo,
 en viendo que diligente
 bolviò la espalda el buen hombre;
 (presumo que un Angel fuefle)
 dexèle alargar delante,
 porque si à reconocerle
 llegassen::: *Sale Laura.*

Laur. Señor, señora.

Flor. Què ha sucedido?

Manf. Què tienes?

Laur. Desde esta Torre, atalaya
 del Sol, he visto que vienen
 de la Corte hombres armados;
 que cercan, y que guarnecen
 una carroza, no sea
 que ayan venido à prenderte;
 por el enojo del Duque.

Manf. La fortuna echò la suerte,
 sin duda que se han hallado
 testigos que me condenen:
 què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.

Manf. Si podrè salir?

Laur. No puedes,
 que à la puerta parò yà
 esta carroza, en que viene
 Clotaldo, y un hombre, à quien:
 mas pintarlo no conviene,
 quando todos por la sala
 entran yà. *Flor.* No te despeñes;
 tente, pensamiento, no
 me arrastres, discurso, tente.

*Sale Clotaldo, y Federico con prisiones,
 y vendados los ojos.*

Clot. Entrad vos solo conmigo,
 todos los demàs se queden:
 señor Manfredo. *Manf.* Señor
 Clotaldo, pues desta suerte

Hhh

vos

vos en mi casa? què es esto?

Clot. Importa que solo quede con vos. *Manf.* Ues dexadnos solos.

Flor. Dicen que Astrologo suele ser el corazon, y yo presumo que he de creerle, que en las desdichas no ay Astrologo que no acierte. *Vase.*

Clot. Ay bella Flor, quanta culpa en estos sucesos tienes!

Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed, Dale una carta.

Manf. Decreto del Duque es este.

Lee. Manfredo, Conde de Anxi, à mi servicio conviene que estè en Torreblanca preso Federico, en lo mas fuerte della, donde el Sol apenas por solo un resquicio entre. No le quiteis las prisiones, y ninguno à hablarle llegue, fino vos; y asì, vos solo le llevad lo que comiere: esto importa à mi honor, y esto lo mando, pena de muerte.

Clot. Y yo asì os lo notifico.

Manf. Yo lo obedezco, y si puede informarse mi cuidado, decidme, què caso es este, por què prende à Federico?

Clot. Por las sospechas que tiene de la traycion que sabeis, y porque diò à Enrique muerte.

Manf. A Enrique diò muerte? *Cl.* Si, quedad con Dios: imprudente corazon mio, pues tanto folio à profanar te atreves, y sabes por los efectos que Flor ama, estima, y quiere à Federico, no temas,

fino imposibles emprende, no pierdas las ocasiones, que el Cielo te favorece. *Vaf.*

Al paño Flor.

Flor. De aqui me llevò el temor, y el temor aqui me buelve, sin que mi padre me vea, detras de aquestos cancelos le oirè. *Manf.* Preso Federico, yo Alcayde, mi casa el fuerte, y por la muerte de Enrique? què enigma, Cielos, es este?

Flor. Muerte, Enrique, y Federico dixo, demos neciamente otro passo, à vèr què dicen, Federico, Enrique, y muerte.

Manf. Yo he de salir desta duda.

Descubre à Federico.

Federico, yà os consiente mi valor, que en tantas penas la luz del Sol os consuele.

Fed. El mayor consuelo mio, es, señor Manfredo, verme preso en vuestra misma casa, dichoso el que en ella muere.

Flor. Què miro! pues mis desdichas ir adelante no pueden, demos otro passo atrás.

Manf. En tan rigurosa fuerte, poder dispensar quisiera en este orden, y que fuesse hospedage cariñoso, pero yo: *Fe.* No ay que ofrecermè favor alguno, el rigor executad de las leyes, que à un poderoso enojado, y à un enemigo valiente, no vence quien se resiste, fino quien se humilla vence.

Flor. Yà que mis desdichas veo,
oirè

oir las quiero claramente,
demos otro passo. *Manf.* Quien
discurre tan cuerdamente,
disculpe mi accion, venid,
donde una torre os encierre,
y donde el Sol no os visite.

Fed. A todo estoy obediente.

Man. Seguidme, pues, pero en tanto
decidme, que caso es este?

Fed. Lo que el sabe me pregunta,
mas contarselo conviene:
fali desterrado. *Manf.* Ya
lo sé. *Fed.* Bolvi neciamente
en este trage à la Corte,
nunca à la Corte bolviessè.

Manf. Pues que os succidiò?

Fed. Que hallè
un hombre. *Manf.* Sì.

Fed. Que por verme
en este trage, me dice
que un arca suya le lleve.

Ma. Valgame el Cielo, que escuchò!
Que à quien di el arca fue à este?
Y por que no os escusasteis,
siendo vos? *Fed.* Porque valerse
quiso del valor, y yo,
porque no me conociesse,
si acafo alguno llegaba,
antes quise parecerme
à mi trage, que à mi mismo;
que la accion es mas prudente,
saber un hombre medirse
à lo que pide su suerte.

Manf. No conocisteis quien era?

Fed. Quando yo le conociesse,
foy Cavallero, y por mi
ninguno ha de perder; fuese,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el rostro, pero no el alma,

que el de rebozo ve siempre.
Ofendiòse en verme así,
porque el mudar trage tiene
ya confessado el delito
que no ha imaginado hacerse.
Quiso saber que llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarse
(aunque ei sabe que inocente
estoy en aqueste caso)
quiso que en mis manos viesse
calificado el delito,
quando en el arca le advierte:
abriòla, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelice suerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta a su primera especie.
Clotaldo, en fin, (ah traydor!)
del sucesso muy alegre,
(por ocasiones que callo)
me confirmò delinquente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreverme
à matar al Duque, y bien
sabe el quien en esto miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas penden,
y el Cielo, por sus juicios,
que investigar no conviene,
quiso que en agenas culpas
propias penas redimiesse;
yo estoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, sino la culpa;
y así, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa
que

Hhh 2

que este agravio quiera hacerle
oy el Duque à mi valor,
pues demàs de que inocente
sé que morís, sois mi amigo.

Flor. Ay Dìos, quièn hablar pudieffe!
mas el callar no es valor,
quando asì el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.

Manf. El Cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. *Vanf.*

Flor. Y èl tan gran traycion revele:

ay de mi! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?

Si es fuerza salir un cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?

Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
asì los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre;
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes.

ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.

Yà mi padre avrà cerrado
las puertas, y como fuele,
se irà à reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y ver à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desèsporado,
he venido à resolverme

à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde fuele,
como del imàn traído,
hallarse naturalmente.

Flor. Quièn es? *Bec.* Bueno.

Flor. Becoquin?

Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?

Flor. Antes para conocerte,
lince fuele hacerse el alma,
como estrella que precede
las luces del Sol que adoro.

Bec. Yà Ocaso soy donde mueren:
has visto acafo à mi amo?

Flor. Acafo no puedo verle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que mucra yo.

Bec. De què modo?

Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero ven, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.

Bec. Què està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de fuerte
que no sé si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil veces
mucra yo.

Bec. Encontròle el Duque?

Flor. Si, y en un trance tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.

Bec. Piegue al Cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vanf.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,

por-

porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apasionado.
Y afsi, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Dug. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocí en él
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en tí, quién le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allá no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Dug. El aprieta demasiado,
fiera, y horrible conquista!
vè, y dile à Manfredo. *Clot.* Què
mandas, señor, que le diga?

Dug. Ah embidia, fiera enemiga!
dile, pues::: *Clot.* Què le dirè:

Dug. Dile, en fin:::

Clot. Què, señor? *Dug.* Nada:
Ah Cielos, què gran rigor!

Clot. Què he de decirle, señor?

Dug. Diràsle: ah fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Dug. Dile, pues, que à Federico,
(què mal à postrar me aplico:
la hechura que levantè!)
dile que allá en la prision
le dè un garrote. (ay de mí!)

Clot. Harèlo, señor, afsi. *Vase.*

Dug. Què terrible es la passion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engañò,

della misma he confirmado
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarle airado,
y enmedio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por cristal;
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.

Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia;

A verle à la carcel voy,
porque desta vida infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*
Sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido ver:
yà ningun daño recelo,
que si la muerte temì,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin tí:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas;

nuevos laureles , y palmas
à mis dichas apercibe.
Pero mal , mi bien , empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo poseo:
como estas , mi bien?

Flor. No has visto,
quando entre rosados yelos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro affombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas , siendo,
si su ausencia muerte à todo,
vida , y sér su nacimiento?
Pues assí el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica , ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma , yà Flor
de verde , y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca dió fruto à su dueño:
si fui tu Sol , y te dió
verdor lozano mi aliento,
oy sérà fuerza agostarte,
pues son mi ocalo estos yerros:
Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu Flor , yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febèos,
siendo en tus muertas cenizas

el Fenix tú de tí mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabèos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien discurrido
que à interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay , la puerta han abierto:
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.

Sale Manfredo con una cesta.

Manf. Siempre es noble la piedad:
hija ? *Flor.* Señor?

Manf. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente , aunque de lexos,
por tí es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo:
à Dios , señor Federico.

Fed. Pagueos , bella Flor , el Cielo
esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien , pues no puedo
asiltir à tus prisiones. *Vase.*

Fed. El deseo te agradezco.

Manf. Sentaos , comed un bocado,
Federico , que yo espero
veros libre , porque son
las coleras de los dueños
tempestades , que en un hora
muestran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Manfredo , ay amigo,
si lo decís por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.

Feder. No podrè.

Manf. Pues por lo menos,
bebed , y confortarèis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed , por vida mia.

Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*

Manf.

Manf. Pues à Dios, porque no es bien que me encuentren acà dentro, si son Ministros del Duque los que vienen. *Fed.* Solo espero, despues del Cielo, en tus manos.

Manf. Cree que tu bien intento.

Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.

Flor. Para darle de comer, como su Alteza ha mandado, en este punto ha baxado el solo. *Clot.* Quierole ver, que ay nuevo orden. *Flor.* No serà, viniendo por vuestra mano, muy piadoso: ah vil tyrano!

Clot. El serlo en la vuestra està: como vos querais que viva, haciendo feliz mi suerte, vivir podrà, aunque à la muerte traygo orden que se aperciba.

Flor. Nunca esperè de vos menos.

Clot. Què respondeis, bella Flor? si no à mi amor, à su amor se lo debeis, quando llenos estos Estados estàn, que al Duque traydor ha sido, que en Saxonia le ha vendido, y que ha muerto à Enrique, dan mis intentos nuevo medio para librarle, si vos me quereis bien. *Flor.* Vive Dios, villano, que si el remedio, no digo yo de una vida, però del Mundo, estuviera en que yo bien te quisiera, fuera del Mundo homicida. Vete, y dile tu recado, y dixè bien, pues arguyo, que si es de su muerte, es tuyo, y no de quien te ha embiado, à mi padre, que antes quiero

verle muerto con honor, que no obligarme al amor de un falso, de un lisonjero.

Clot. Pues advierte, mas aqui viene Manfredo, callar importa, y disimular, que mi negocio hago asì, *Sale Manfredo.*

Manf. Clotaldo::

Clot. Amigo Manfredo, el Duque, como confia de vuestro valor, me embia::

Flor. Toda el alma cubre un miedo!

Clot. A que, porque no alborote de Federico la muerte::

Flor. Ay Dios, y què dura suerte!

Clot. Le mandeis dar un garrote en la prision: però el viene aqui, y os lo dirà.

Sale el Duque.

Duq. Adònde Manfredo està?

Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel! pues q ay del preso? *Man.* Señor, tus ordenes no he excedido, por mis manos ha comido siempre. *Duq.* Tyrano rigor, verle quiero. *Man.* Voy por el. *Vas.*

Clot. Mira, gran señor, que queda libre, como verte pueda el rostro. *Flor.* Ah barbaro infiel!

Duq. Mis descuidos perdonad, bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.

Duq. Con quien vuestro hermano es con mas llaneza os tratad: mi padre es el Conde, y yo por mi hermana os he tenido.

Fl. Honrar vuestra hechura ha sido.

Sale Manfredo con Federico.

Fed. Yà à vuestras plantas llegò, gran señor, un desdichado, di-

dichoso en averos visto.

Duq. Qué mal la piedad resisto!
despejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vasf.*

Duq. Y pues, Federico? qué
descargos à tantos cargos,
despues de tiempos tan largos,
como en mi casa os honrè,
teneis que dàr? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* A ella sola invoca
este triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.

Duq. A los tratos de Saxonia,
qué decis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.

Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Yà el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.

Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quié duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?

Fed. Carlos, Duque de Borgoña,

de Austria generosa Rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Yà es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
descubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad
que te servì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora
veràs, que lo son del alma.
En esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia;
en competencia servì
à una bellisima dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de esta Esfinge, este Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à èl
al passo que à mi me amaba:
Sucedió lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafío,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, el ir desterrado;
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,

diciendo donde esperaba,
 orden di , que aquella noche
 la calle , y puertas rondara
 de mi dama , al fin lo hizo,
 quando mudable , ó ingrata,
 ó quizá (como ella dice,
 y es lo cierto) desdichada,
 ocasionò su hermosura,
 que un galan con una escala,
 (no sè que Clotaldo fuese,
 si bien , lo rezela el alma)
 escalò por un balcon
 la fuerza mas soberana,
 que puso el Cielo en la Tierra,
 de armas de honor pertrechada;
 tanto , que á baxar le obliga
 mentidas sus esperanzas.
 Esto me estaba contando
 mi criado , quando à caza
 llegaste á la misma parte,
 á donde yo le aguardaba.
 Escondime , que el respeto
 del dueño , tiene por sacra
 ceremonia un pecho noble;
 recostastete en la falda
 de aquel apacible monte,
 de allí à pequeña distancia,
 ví que sacaba el traidor,
 para matarte la daga.
 Salí á librarte , aunque tú,
 ò mi desdicha me paga
 mal esta accion , que infelizes,
 con los servicios agravian.
 Bolvia bien disfrazado,
 por desmentir asechanzas:
 (valgame el Cielo! què es esto?
 què confusiones , què bascas-
 siente el pecho?) al fin , señor,
 (Jesús , el alma se arranca!)
 encontrè un hombre cargado

Tom. I.

de aquella infelizè carga,
 que como me viò vestido
 de estas pobres antiparas,
 (què es esto , Cielos?) me obliga
 à que la caxa le trayga:
 yo , por no fer conocido,
 no resisti , tú rondabas,
 me encontraste , y aqui preso
 me embiaste (fuego exala
 el corazon , yo fallezco)
 sirvan de tumba tus plantas,
 al cuerpo mas infelice,
 concha de la mas preciada
 perla , que el honor vincula
 en sus vividoras aras:
 todo el Cielo sea conmigo:
 Jesus valedme! *Cae en sus brazos;*

Duq. El te valga:

viòse caso mas horrendo?
 que una pena imaginada
 baste á quitarle la vida
 à un hombre de prendas tantas?
 Ola , Clotaldo? Manfredo?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor , què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
 pues reyna en el Cielo el alma:

Manf. Bien obrò el vino: què es esto,
 señor? *Duq.* Con mortales ansias,
 luchando en mis brazos , muerto
 se ha quedado : al punto le hagan
 sus exequias. *Manf.* Al fin , puedo
 llevarle á enterrar? *Duq.* Y tanta
 pena siento , que à poder
 darle vida , y à mi gracia
 restituirle , lo hiciera.

Manf. Yo voy à hacer lo que manda
 Vuestra Alteza. *Duq.* Ven, Clotaldo.
 Ahora solo me falta *Apart.*

lil

com-

comprobar esta verdad
con este traydor. *Vase.*

Clot. Oy canta *A part.*
victoria mi pretension:
quiero buscar quien me haga,
dandole á Carlos la muerte,
Señor de la Casa de Austria. *Vanse.*

Sale Flor , y Flerida , y Laura.

Flor. A aquesto en fin he venido,
que será felice suerte
hacer honrar con su muerte,
à la que diò á mi marido.

Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo así verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que se ofrece con venganza.
Si Federico matò
á Enrique , (aunq̄ es caso incierto)
què consuelo es verle muerto?
que aunque la ley esto diò
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de una muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y así , amiga , yo te ruego
no hables al Duque , que un fuego
sacar otro , no es forzoso.

Sale Beccquin.

Bec. Viòse desdicha mayor?

Flo. Què ha sido? *Be.* Tu padre lleva:::
no es posible que me atreva
à decirlo de dolor.

Flor. A quièn lleva? *Bec.* A Federico.

Flor. Dónde? *Bec.* A darle sepultura.

Flor. Triste nueva! suerte dura!

Cae desmayada.

Flor. Recobrate , te suplico,
buelve en tí , Flor : ay de mí!
que entiendo que ella tambien

murio. *Buelve en sí.*

Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Buelve en tí,
Flor hermosa. *Flor.* Dime , amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de sentimiento murió
de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Fler.* Retirate un rato,
y descansa. *Flor.* No le avrá
descanso en mi pecho yá:
há Clotaldo! há Duque ingrato!
há Cielo cruel! *Fler.* No profigas,
aunque es justo el sentimiento.

Flor. No le muestro , pues no siento
mi propia muerte , ay amiga!

Fler. Ayudala , como pueda *A Lau.*
venir á su quarto. *Lau.* Tèn.

Flor. Ay de mí! muerto mi bien,
para què vida me queda? *Vanse.*
Sale Clotaldo con tres Vandoleros.

Clot. Como digo , en este puesto
los tres aveis de esperar,
porque aquí sale à cazar
el Duque. *Uno.* Yá está dispuesto
todo , como has ordenado.

Clot. Retiraos , pues , que aquí viene.

Otro. Yá todo hombre se previene
al caso. *Clot.* Amigos , cuydado
Sale el Duque.

Duq. No me dexa el pensamiento,
de caso tan assombroso
reposar ; mas què reposo
he de hallar en tal tormento?
Clotaldo está aquí , y aquí,
pues me dà el sitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que á Federico oí:
saca la espada , traydor.

Clot. Señor. *Duq.* Sacala , villano.

Clot. Repara. *Duq.* Aleve , tyrano
de

de mi amor, y de mi honor:
 facala, digo, ò así
 te he de matar. *Clot.* No sabrè,
 gran señor, por què? *Duq.* Porque
 eres un traydor. *Clot.* Aquí,
 amigos, que aora es
 tiempo. *Salen los Vandoleros.*

Uno. Ninguno se atreve
 contra tal valor. *Duq.* Aleve,
 no te han de valer los pies.

Huye Clotaldo, y el Duque le sigue

Uno. Huye, Rodulfo, no vea
 el Duque à ninguno aquí. *Vanse.*

*Sale Clotaldo herido, y cae à los pies
 del Duque.*

Clot. Detèn el brazo (ay de mì!)
 aunque tu rigor se emplea
 tan justamente. *Duq.* Emboscada
 tienes, traydor, prevenida,
 y pides que te dè vida?

Clot. Yà, señor, es acabada,
 yà de muerte estoy herido,
 oyeme, que es accion cuerda,
 porque el alma no se pierda,
 pues el cuerpo se ha perdido.
 Yo al de Saxonia escriví,
 dandole de tus intentos,
 ardides, y pensamientos
 noticia; yo pretendí
 en este monte matarte,
 como tambien quise aora,
 y con intencion traydora,
 y pretension de heredarte,
 intentè descomponer
 à Federico, y à Enrique
 matè, no es bien te suplique,
 quando yà no puede ser,
 me dè la vida, el perdon
 te pido, y à Dios, que muero;
 el te guarde. *Duq.* Há lifongero!

yà se acabò tu ambicion,
 no en vano (fiera passion!)
 hizo el alma sentimiento
 à executar el intento,
 que el traydor me aconsejó;
 que Dios à los hombres diò
 este divino instrumento.
 Llamar quiero algun Montero,
 que retire à la espesura
 este cuerpo, sepultura
 no ha de tener, Justiciero
 me llaman, mostrarlo quiero
 oy, aunque digan de mì,
 que es impiedad: pero allí
 viene Manfredo, èl serà
 quien le retire, y darà
 venganza à su hija así.

Sale Manfredo.

Manf. Yà es forzoso que aya hecho
 efecto el veneno fuerte,
 que con amagos de muerte,
 de tal fuerte abraza el pecho,
 que llega al último estrecho
 al que le toma: este es
 el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
 Clotaldo entre amargas quejas
 diò veneno à mis orejas,
 y al suelo el cuerpo despues.
 Yà el traydor ha confesado,
 que mi Estado conspirò,
 que al de Saxonia escrivìò,
 que à Federico ha cambiado,
 que à Enrique la muerte ha dado,
 que à mì me quiso matar,
 que te pretendì afrentar,
 y à no faltar las razones,
 confesàra mas traiciones,
 que tiene arenas el mar.
 Por probarle, en este puesto
 à facar le provoquè

la espada, y en el hallè,
 que à nueva traycion dispuesto,
 una emboscada avia puelto;
 pero viendo mi valor,
 alas les prestò el temor;
 y huyendo quedò vengado
 mi sobrino, disculpado
 mi amigo, y muerto el traydor.

Manf. Yá es tiempo, famoso Carlos,
 que el Cielo guarde mil siglos,
 para premio de lealtades,
 y de trayciones castigo:
 Dentro de mi noble casa
 diò la muerte el fementido
 Clotaldo à Enrique, esto supe
 de Flor, porque èl atrevido,
 escalandò sus balcones,
 y hallando allí á tu sobrino,
 que de Fierida llamado,
 por sus zelos avia sido,
 le diò la muerte, y yo fui
 quien por el secreto quiso
 darle sepulcro, y hallando
 disfrazado à Federico,
 aquella arca le entreguè,
 con quien à tus manos vino:
 hicisteme del Alcayde,
 yo al fin, como prevenido
 de su inocencia, librarle
 pretendì, dandole un vino
 de fuerte confectionado,
 que privado del sentido
 le dexò en tus manos, donde
 por tu mandado, advertido
 à que tù segunda vez
 me lo mandastes benigno,
 sepulcro le di; y aora,
 Gran Señor, avia venido
 à ver si de aquel veleño,
 despiertos yá los sentidos

tenia: tus plantas son
 el fagrado, y este nicho
 quien le sirve de sepulcro,
 y adonde, no sin divino
 impulso, diste la muerte
 al traydor, como se ha visto,
 esta es la lossa. *Dug.* Levanta,
 Manfredo, que quiero vivo
 ver al que llorè difunto.

Manf. Federico? hà Federico?

Fed. dent. Quièn me llama?

Manf. Quien te ha dado
 nuevo ser. *Sale Federico.*

Fed. Cielos, què miro!

Señor, vos aquí? què es esto?

Dug. Dame los brazos, amigo,
 que yá los Cielos publican
 tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
 favor les rindo mil gracias.

Dug. Mira allí el cadaver frio
 de tu enemigo, à mis manos
 muerto por divino instinto:
 Yo te reduzgo à mi gracia,
 y doy las rentas, y oficios
 del traydor.

Fed. Mayor merced,
 señor, à tus plantas pido.

Dug. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
 darè por bien empleados,
 como engaste el cristal fino
 de la bella Flor mi mano,
 pues parte en ellos ha sido.

Dug. Yo de mi parte lo otorgo.

Fed. Yo le recibo por hijo,
 heredero de mi casa.

Dug. Y tengan con un castigo
 sin tan justas tres venganzas,
 mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

LA